

La calle para el viernes 11 de diciembre de 2009
Diario de un espectador
El amigo de Toral
por miguel ángel granados chapa

José de León Toral asesinó al general Álvaro Obregón el 17 de julio de 1928, cuando en el restorán La Bombilla, de san Ángel, festejaba la victoria electoral que le permitiría volver a la Presidencia de la República, que ya había ejercido de 1920 a 1924. La personalidad del asesino ha sido abordada en varias obras literarias y dramáticas, entre otros autores por el propio Vicente Leñero que en el número de diciembre de la *Revista de la Universidad de México*, es decir de la UNAM, aporta lo que podría ser un dato novedoso acerca del fanático católico que frustró con mayor eficacia que Madero los afanes reeleccionistas de los presidentes mexicanos.

Cuenta Leñero en su sección “Lo que sea de cada quién”, que llevado por su afición al teatro, que le brotó al salir de la adolescencia, se acercó a un grupo dirigido por Luis Billot, quien le cobró confianza al futuro escritor y en su casa de san Rafael le hablaba “de su fervor a la Virgen, de sus andanzas como miembro de la Liga nacional defensora de la libertas religiosa durante la Cristiana y de su íntima amistad con José de León Toral.”

Un día, el grupo teatral viajó a Cuernavaca, donde Leñero haría un minipapel. “En vísperas del estreno llegamos el sábado por la noche a un viejo hotel en el centro. Billot nos distribuyó en los cuartos. Yo dormiría en el suyo, una habitación de techos altísimos con camas gemelas.

“Al amanecer, luego de haber rezado un rosario y dormido a pierna suelta--, la voz de Luis Billot, suavemente, llegó hasta mi cama. Pronunciaba repetidamente mi nombre:

-- ¿Estas despierto? ¿No tiene mucho frío?

--No, estoy bien.

--¿Por qué no vienes a mi cama para que me calientes un poquito?

Quee’. Me enderecé de golpe, aterrado, como en su lugar de su voz me asaltara un ladrón.

--Ven a mi cama, para que me calientes –insistía Billot—tengo mucho frío.

No lo pensé dos veces. Sin ánimo para contestarle me enfundé con rapidez la camisa y el pantalón sobre la pijama mientras Billot encendía la lamparita del buró.

--¿Qué haces? ¿A dónde vas? No te voy a hacer nada.

Salí del cuarto.

--Ven..ven-

“Bajé corriendo las escaleras y me crucé con el velador del hotel. Me miró atónito –qué cara traería—y salí a la calle. Pensando en Billot como hijo de la chingada, pedófilo, cabrón, recorrí durante varias horas el centro de Cuernavaca. Volví al hotel cuando los actores del grupo Quijote habían salido a misa –me dijo el recepcionista—y recogí mis tiliches del maldito cuarto. Abordé un autobús a México sin dejar de lamentar mi frustrado debut. Nunca más volví a ver a Luis Billot.

“Muchos años después, cuando emprendí una investigación sobre José León Toral para una obra de teatro, encontré algunos datos que me parecieron interesantes, ya sin prejuicios homofóbicos.

“En su librito de memorias publicado por la editorial Tradición, la madre del asesino de Obregón expresaba sus temores y su enojo porque un anciano, un tal José Mendizábal, acosaba ‘sospechosamente’, día tras día, a Pepe, su hijo adolescente.

“Otro dato más, recogido por el reportero Eduardo Téllez Rojas (sic, por Téllez Vargas): del único amigo del que oral quiso despedirse y se despidió personalmente antes de su fusilamiento –luego de hacerlo con sus parientes cercanos—fue Luis Billot” Éste conservaba “un álbum lleno de estampitas y fotos de él con Pepe: ‘Fuimos muy unidos –decía—Mucho, mucho”